M. LOPEZ RODRIGO

Tescolí

Tescolí

# ¡A LA GUERRA!...

Don Anselmo

1909-ALICANTE-1909
IMPRENTA COMERCIAL
SAN FERNANDO, 34

# ¡Á LA GUERRA!...

# ¡A la guerra!...

## APROPÓSITO EN UN ACTO

ORIGINAL DE

MANUEL LÓPEZ RODRIGO

Estrenado con extraordinario éxito la noche del 27 de Agosto de 1909 en el Teatro del Cine Sport



ALICANTE

*IMPRENTA COMERCIAL*

1909

A mi buen amigo el reputado y aplaudido actor D. Jaime Rivelles y á su distinguida esposa la eminente actriz D.ª Amparo Guillén:

Permitidme que por el gran cariño que os profeso y lo mucho que admiro vuestras escepcionales condiciones, envíe á vosotros con mi obra ¡A la Guerra! una prueba más de admiración y respeto.

*M. López Rodrigo*

# REPARTO

| *Personajes* | *Actores* |
|---|---|
| Remedios. . . . . . . . . . . | Sra. Matilde Galvan. |
| Tia Camila . . . . . . . . . . | Srta. Amparo Plasencia |
| Sr. Juan. . . . . . . . . . . | Sr. Jaime Rivelles |
| Amalio. . . . . . . . . . . . | » Enrique Llorens. |
| Tío Buen Gusto. . . . . . . | » Miguel Benlloch. |
| Don Anselmo. . . . . . . . | » Miguel Plasencia |
| Juanito. . . . . . . . . . . . | » Adolfo Benedito. |
| Un guardia . . . . . . . . . . | » Vicente Grancha. |

*La acción en un pueblo de Castilla la Nueva. Epoca actual*



# Acto único



*La escena representa una casa de pueblo amueblada pobremente con balcón 2.° término derecha. En el centro y alrededor de una mesa de comedor están sentados la tía Camila, el tío Buen Gusto, Remedios, Amalio y el señor Juan. Este último leyendo un periódico en alta voz. Durante la lectura el tío Buen Gusto apura una botella de vino. Son las once de la mañana.*

## ESCENA PRIMERA

SR. JUAN (*Leyendo*) El combate estaba en su apogeo á las tres de la tarde. Nuestros bravos soldados peleaban con fé, sin dudar ni un solo momento. El fuego era mortífero y nuestro plomo causaba grandes destrozos al enemigo. (*Pausa mirándose todos*).

En nuestras filas también ocurrieron sensibles bajas, pero los decididos y valientes soldados españoles se reanimaban y cargaban furiosamente contra numerosos grupos de contrarios haciéndolos desaparecer. (*Pausa*).

Durante la pasada noche han sido molestadas nuestras tropas, sin haber ocurrido baja alguna. En las crestas de los montes grandes hogueras reclutaban gente para reforzar las filas enemigas. *(Deja el periódico y se levanta.)*

No leo más; me conmueven estas noticias y lloro de alegría al pensar en que los mios, los españoles, han de salir victoriosos. ¡Quién fuera soldado!...

TIA CAMILA — Todos quedarán bien, pero mi pobre hijo, mi adorado Ernesto, ha sido el más desgraciado. (*Levántase llorando y se sienta en primer término derecha*).

TIO B. GUSTO — (*Medio chispo.*) Señó Juan, yo no tengo gana de que aquí yoremos toos, y aunque amigo íntimo de la casa me retiro, pues no pueo sostenerme der... disgusto que ma produsío la muerte de mi hijo .. (*Tambaleándose*) Cuando reine tranquilidad.., y no se hable más de cosas tristes vorveré. *(Váse por el foro.)*

SR. JUAN — Adios tío Buen Gusto, que se le pase el temblor,.. Já, já, já...

REMEDIOS — Lea usted padre; me gusta mucho conocer lo que pasa en la guerra.

AMALIO — No; yo procuraré traer nuevas noticias y alegrar vuestros corazones. Estoy seguro que nuestras fuerzas darán buena lección á esos perros moros que tanto mal nos han hecho. Hasta luego Remedios, adios padre. (*A la tía Camila que está triste)* Hay que

conformarse tía Camila Por la Pátria se deben hacer los más grandes sacrificios. (*Váse por el foro.*)

## ESCENA II

*El Señor Juan, la tía Camila y Remedios*

SR. JUAN — Es verdad, lo primero es primero y no hay que olvidar los altos deberes de todo patriota. Se necesitan soldados para defender el honor nacional, vayan á cumplir los compromisos contraídos, á ser fieles á su bandera, á luchar bravamente y si es necesario á morir como mueren los héroes, como mueren los grandes, que no son otros más que los que tienen corazón é inmenso amor á nuestra España.

TIA CAMILA — Es tan amargo perder á un hijo, es tan sensible recordar que una ha vivido tan esclavisá y tan económicamente pa dejarle un peaso de tierra, y que una ha trabajao noche y día para él y que sin estos ojos que le vieran y estas manos que lo curaran haya dejado de vivir, haya muerto.

REMEDIOS — Tía Camila; su Ernesto, no ha muerto... Su Ernesto era tan bueno que Dios lo ha llevado á más puras mansiones.

SR. JUAN — Grande, inmenso es el amor de madre, pero más alto, en la cumbre de lo terreno, casi tocando lo divino, está la Pátria, y allí

con ella nuestro compromiso de defenderla.

Consuélese tía Camila, que sí Ernesto ha muerto en el fragor de un terrible combate, él desde el cielo todavía está gritando ¡Viva España! y bendiciendo á su madre.

TIA CAMILA No puedo más!... Ustedes me convencen y comprendo que la Pátria es antes que yo, pero crean por la memoria de mi Ernesto que seria capaz de esgrimir cualquier arma, con objeto de dar muerte al enemigo por poderoso que fuera.

Ahora cumpliré mi misión, rezaré mucho por él y la bandera nacional siempre que ondee en el Ayuntamiento del pueblo, será para mi el más fiel retrato de mi hijo. Adiós señor Juan, adiós Remedios!... (*Váse llorando por el foro.*)

SR. JUAN Vaya con Díos. (*Con sentimiento.*)

## ESCENA III

*El Señor Juan y Remedios*

REMEDIOS (*Entristecida*) Me dá lástima.

SR. JUAN Sí; conmueven estas escenas.

REMEDIOS Por eso el tío Buen Gusto no quiso estar con nosotros.

SR. JUAN Porque se había terminado el vino que contenía esa botella y necesitaba (*El señor Juan indica el mutís por 1.ª derecha*) mayoı dosis.

(*Oyese rumor lejano promovido por el paso de mucha gente.*)

REMEDIOS (*Mirando por el balcón.*) ¡Padre, los reservistas que van á incorporarse á sus regimientos.

SR. JUAN Que la suerte les sea propicia... Pobrecillos!. . (*Váse*).

## ESCENA IV

*Remedios queda pensativa y entra por el foro el tio Buen Gusto, completamente borracho*

TIO B. GUSTO Hace un calorcito mu grande y no ze pué vivir.

REMEDIOS Tío Buen Gusto ¿qué pasa?...

TIO B. GUSTO (*Toma la botella vacía y al verter vino en el vaso dice*) No pasa ná.. zolamente que encuentro por toas partes gente yorando...

REMEDIOS Es que se han ido los reservistas y aunque vayan á cumplir con sus deberes patrios las madres lloran. (*Triste.*)

TIO B. GUSTO No lloran las madres zolas, pues yo, y unos cuantos amigos mios, que nos encontrábamos en la taberna del Santo, sufrimos tan fuertes ataques que no nos podemos ni mover. (*Llora cómicamente*) Remedios ampárame, Remeditos consuélame. (*Indicando le dé vino*).

REMEDIOS Calma tío Buen Gusto y marche á su casa á dormir un rato.

TIO B. GUSTO Ezo no, no pueo dormir. Enzeguía paece que lo veo too negro. Lo que debías hacer es echarme un poquitiyo de zangre de Cristo, pa ver zi me reanima la mía,

REMEDIOS Enseguida.. (*Hace una mueca de burla y mutis por 1.ª derecha.*)

## ESCENA V

*El tío Buen Gusto dando traspiés*

TIO B. GUSTO No hay más guerra, que la que yo sostengo. Er fuego de la artiyería lo tengo cogío á mi garganta y too er mundo me huye, ¡Olé por mis valentías!...

Anoche soñé con la guerra; me puse sin saberlo una sábana liá po er cuerpo y me levanté .. La Camila empezó á dar gritos pensándose que era yo algún moro, y sin saber lo que hasía me cogió po er cueyo y me arrimó una tanda de varses que me puso er cuerpo más negro que er betún. Yo no podía desir palabra; la artiyería con sus fuegos me oprímía la garganta, mientras ella que es de cabayería exclamaba con loca furia: «Muere... mamarracho... muere, moro ruin»; y al quedar mi cuerpo tendío bajo la cama, exclamó: «He vengao á mi hijo». Cuando pude me levanté y en verdá que paresía un rifeño, la cara negra, la zábana blanca y yo desfigurao por com-

pleto. Cuando me reconoció la Camila comprendió el error y casi vuerve á la carga... Por fin me perdonó y yo le perdoné er vino de hoy... por lo que visito ar vesindario á ver zi cae argo. (*Indicando bebida.*)

## ESCENA VI

*El tío Buen Gusto; la tía Camila y un guardia entran por el foro*

TIA CAMILA  Espere guardía. Yo le diré que salga y podrá usted hablarle. *(Al tio Buen Gusto.)* Me avergüenzo de verte, y si no te vas de aquí, me pagarás el susto que me díste anoche.

TIO B. GUSTO  (*Arrodillado*) Camila soy yo; no creas que soy un moro.

TIA CAMILA  Lo que tú eres es un borrachón indecente que ni tié corazón ni sacuerda de su hijo. Voy á llamar al señó Juan.

TIO B. GUSTO  *(De rodillas)* Ves con Dios... tremebunda *(gritando)*,

GUARDIA  (*Desde la puerta*) Pero el Señor Juan está ó no está en casa?,..

TIO B. GUSTO  (*Con amabilidad y levantándose al ver al guardia*) Pase, guardia, pase... Estábamos mi mujer y yo recordando nuestras cosas .. es muy amable y le gusta jugar mucho.

GUARDIA  Y el señor Juan?...

TIO B. GUSTO  (*Mirando por lateral derecha*) Ya zale

con mi mujé.., Verá usted como eya me regala argo (*Indicando palo*)

## ESCENA VII

*Dichos y el Señor Juan*

TIA CAMILA (*Al señor Juan*) Ahí esta el guardia...

SR. JUAN Usted dirá que es lo que desea.

GUARDIA Amalio del Valle es hijo de usted?

SR. JUAN Si señor.

GUARDIA Pues entréguele esta citación. (*Dándosela al señor Juan*)

SR. JUAN (*Asustado*) Ha hecho algo?... ¿Qué ocurre? .,

GUARDIA No es nada de particular... es que se llama á los escedentes de cupo. (*Vase.*)

SR. JUAN Que!.., Lo que temía, pobre hijo mio!... ¡A la guerra! ¡A la guerra!...

TIA CAMILA Lo primero es primero zeñó Juan. No hay que orvidá los altos deberes de tóo patriota. (*El señor Juan queda pensativo sobre la mesa*)

TIO B. GUSTO (*Cómicamente*) Dentro de do mezes no habrá quien beba vino.

TIA CAMILA En eso piensas tú sinvergüenza., No te fijas en las circunstancias ..

TIO B GUSTO Ni gana; yo quiero paz, paz y paz.

TIA CAMILA Y vino, vino y vino. (*Váse*)

## ESCENA VIII

*El Tío Buen Gusto y el Señor Jnan*

TIO B GUSTO (*Triste*) Señó Juan no se apure usted, mi Ernesto fué de los primeros en ir á combatir contra los salvajes rifeños y ha muerto gloriosamente.

SR. JUAN (*Mirando por todas partes recelosamente antes de hablar*) Pero mi Amalio, mi Amalio no írá, mi Amalio desaparecerá antes de veinticuatro horas y ni el cielo ni la tierra tendrán noticias de su paradero,

TIO B. GUSTO Me paece, me paece, que usted no es tan patriota como se decía.., usted señor Juan ha dicho siempre que si se necesitan sordaos para defender el honor nacional, vayan á cumplir los compromizos contraídos, á ser fieles á zu bandera á luchar bravamente y zi es nesezario é morí como mueren los héroes, como mueren los grandes, que tienen corazón é inmenso amor á nuestra España y ahora (*estirándose*) ahora es cuando los gases der vino arden en mi cerebro y no debo tolerar el que Amalio no vaya donde la obligación le yame. Er borrachón der tío Buen Gusto es otro, ziendo er mismo, zu zangre alimenta zu corasón á impursos der vino que la enardese y al comprender lo que piensa, no delataré, pero zeguiré su criminal instinto y no per-

mitiré que su hijo deje de cumplir como buen español.

SR. JUAN No me molestan sus genialidades, usté que no se ha cuidado jamás de su casa, no tiene para que intervenir en la mía.

TIO B. GUSTO No, zeñó Juan, la gran casa españoIa es de todos, y debemos intervenir para defenderla, no para ultrajarla.

SR. JUAN (*Incomodado*) Bien, yo sabré lo que debo hacer. A nadie he de rendir cuentas por ahora.

TIO B. GUSTO Zi, á la Patria que reclamó á mi Ernesto y á la Patria zeñó Juan cuando solicita apoyo hay que prestárselo.

SR. JUAN (*Con desprecio y marchándose*) Ya lo veremos.

TIO B. GUSTO (*Con energía*) Lo veremo.

## ESCENA IX

*Tío Buen Gusto y Juanito*

TIO B. GUSTO En er pueblo no ze encuentra otro hombre igual. Venga de hablar de lo zordaos de la guerra, der mal que nos causa er enemigo y no quiere que zu hijo vaya donde van toos y ezo no se debe tolerar.

JUANITO (*Entra por el foro*) Buenos días, tío Buen Gusto.

TIO B. GUSTO Hola Juanito, ¿vienes en busca de tu Remedios? ¡Cuán felíz eres! ..

JUANITO Que hemos de hacer?... Nos queremos mucho... muchísimo.

TIO B. GUSTO Que zea pa bien y que tengas formalidá.

JUANITO ¿Pero usted siempre tan chirigotero (*haciendo el borracho*) y ahora usa de tanta seriedad?

TIO B. GUSTO Tú no conose la via, eres mu joven; pero acuérdate, de que las hojitas del armanaque ze arrancan día tras día y que cambia er número.

JUANITO (*Burlándose*) Luego usté es armanaque!.. No lo sabía!.. Cada día se aprende algo nuevo.

TIO B. GUSTO Si; me han arrancado la hoja y ya soy otro.

JUANITO Milagro será... (*Riéndose.*)

TIO B. GUSTO Ya puees pregonarlo por er pueblo. Ahora tengo er pensamiento puesto en Amalio.

JUANITO ¡Pobre muchacho! Ha venido á verme y á decirme que se vá á la guerra. Es como yo, excedente de cupo y de la misma quinta, pero yo no voy, mi papá me pondrá los seis ú ocho mil reales que se necesitan y listo.

TIO B. GUSTO Los ricos ziempre tien la defensa der dinero. Los probes se hunden,

JUANITO (*Mirando por la puerta 1.ª lateral derecha*) Ya viene mi Remedios, pero está llorosa. (*Adelantando hasta ella*)

TIO B. GUSTO No perder el tiempo. Hasta otro rato. (*Váse pausadamente.*)

## ESCENA X

*Juanito y Remedios*

JUANITO (*Alegre*) Remedios!, Que hay?

REMEDIOS (*Triste*) Disgusto, mucho disgusto. Mi hermano que ha sido llamado á filas para ir á la guerra.

JUANITO Y yo también, pero no iremos.

REMEDIOS Es posible?...

JUANITO ¿Por qué nó?... Para estos casos sirve el dinero. En hacer tu padre lo que el mío... todo arreglado.

REMEDIOS Luego te redimes; huyes á tus deberes...

JUANITO No... por mi mamá y por terminar mi carrera de médico. ¿Qué tu padre no redime á Amalio?...

REMEDIOS No; bien sabes tú, que no tenemos dinero. (*Llorando*).

JUANITO Mala cosa. Yo creía que eso lo decías de broma; pero si es verdad, hay que tomar una determinación.

REMEDIOS Mi padre estaba contando y recontando ahora todos sus ahorros y no hay bastante; faltan 3000 reales; y si tú, Juanito mío vieras como llora ese pobre viejo, comprenderías las angustias que paso.

JUANITO Que hable á mi papá y que le pida ese dinero para pagárselo poco á poco.

REMEDIOS Y tu papá accederá?. .

JUANITO De fijo; en decirle que se le abonarán

intereses, lo hace, ya lo creo que lo hace.

REMEDIOS ¡Qùé alegría! Corro á decirselo á mi padre... Espera espera un momento. (*Vase 1.ª derecha*).

## ESCENA XI

*Juanito y después el tío Buen Gusto y D. Anselmo*

JUANITO Pobre Remedios. Me dá lástima verla triste y quisiera que mi papá les prestara el dinero que necesitan para redimir á Amalio ¡Pero yo no me atrevo á decírselo!... El señor Juan debe visitarle y pedirle el favor, por qué...

TIO B. GUSTO Pase D. Anselmo.

JUANITO (*Al ver á D. Anselmo*) ¡Mi papá!

TIO B. GUSTO Ya le decía yo que su hijo no sale de esta casa en too er día.

D. ANSELMO (*A Juanito*) Hace unas horas tuve á bien el manifestarte que tu proceder no es correcto y ahora me lo confirma el encontrarte aquí, donde jamás debieras de venir. Ni tu situación económica, ni mis consejos te permiten el que pretendas á la hija del señor Juan, que aunque sea la más honrada del pueblo, no es, sin embargo, la llamada á ser tu esposa.

JUANITO ¡Es tan buena!...

D. ANSELMO Nadie afirma lo contrario; pero es pobre

muy pobre y debes buscar mujer más rica...

TIO B. GUSTO Lo mejor será que usted le diga al zeñó Juan, que no admita aquí á su hijo.

D. ANSELMO Aquí lo espero para hablarle seriamente.

JUANITO Pero tío armanaque, digo, tío Buen Gusto, es usted procurador de mi papá?...

D. ANSELMO (*Sentencioso*) Sal inmediatamente de esta casa y procura no entrar en ella jamás.

TIO B. GUSTO Hay que obedecer Juanito,

JUANITO Me voy, pero crea usted papá, que el tío este es el más embustero del pueblo, que el tiene la culpa de todo lo que me pasa; y que Remedios es muy buena y me quiere, m, m, me quiereee.... (*Váse llorando cómicamente*).

## ESCENA XII

*Dichos menos Juanito*

TIO B. GUSTO La verdá D. Ansermo; yo apenas supe que Juanito tenía relasiones con la Remedios me dije: esto no puede ser y hay que evitarlo.

D. ANSELMO Hiciste bien..

TIO B. GUSTO Yo no podía permitir que la niña se encariñara con er señorito y después de tanto que usted ha trabajao para reunir unas cuantas pesetas que er zeño Juan se apoderara de ellas. (*Guiñando el ojo*) Antes yà

desía que su Amalio no iría á la guerra (*con misterio*) y presumo que le quieren pedir á usted er dinero para redimirlo.

D. ANSELMO Loca pretensión; mi dinero, solamente sirve en estos casos para librar á mi hijo.

TIO B. GUSTO Ezo está bien pensao. Hay que fijarse zeñorito en que mi Ernesto fué á la guerra y ha sucumbido y que ya que he trabajao toa la vía á zu vera de osté no tuve való pa pedirle una pezeta.

D. ANSELMO Es cierto; te has portao siempre bien conmigo.

TIO B. GUSTO Y me porto D. Ansermo; por ezo yo quiero que usted esté enterao de tóo y que Amalio vaya á la guerra como van toos los probes.

D. ANSELMO Tal vez sea su suerte. (*Amalio aparece en el foro).*

TIO B GUSTO Me alegraría muchísimo porque Amalio es un buen chico

## ESCENA XIII

*Dichos, Amalio y después el Sr. Juan y Remedíos*

AMALIO Muchas gracias tío Buen Gusto. Buenos días D. Anselmo.

TIO B. GUSTO La verdá, hijo mío, siento mucho lo que te sucede...

D. ANSELMO Sí, causa tristeza...

AMALIO ¿Pero ocurre algo?...

TIO B GUSTO No, lo de tu marcha á la guerra.

AMALIO Bah!... Psch!... ¿Qué importa?... Si fuese yo el único, tal vez la desesperación se apoderara de mí; pero van tantos, que me consuelo y me animo y creánme ustedes; me sentiré orgulloso tan pronto me vea peleando con esos salvajes rifeños que tan mal nos quieren.

D. ANSELMO (*Al tío Buen Gusto*) Amalio piensa bien. Hay que rendir tributo á la madre Pátria defendiéndola valientemente.

TIO B GUSTO Así lo hizo mi Ernesto.

AMALIO Y así lo hace todo aquél que se vanagloría de ser español.

SR. JUAN (*A Amalio*) ¡Hijo mío!... (*Abrazándole*).

REMEDIOS (*Aparte*) ¡Cuánta amargura!...

SR. JUAN Usted aquí... tanto bien por mi casa, en horas de tanta tristeza para mí.

(*Remedíos y Amalio hablan en último término. Ella llorosa y él alegre y animado. El tío Buen Gusto se entera de lo que hablan*).

D. ANSELMO He venido en su busca, señó Juan.

REMEDIOS (*A Amalio*) ¿Oyes..? ¡Nos salvamos, nos salvamos! ..

TIO B. GUSTO Me paece que sí. (*Aparte*).

SR. JUAN Yo pensaba hacerle una visita hoy mismo.

D. ANSELMO Y yo tengo que hablarle de un asunto tan importante que convendría el quedarnos solos.

SR. JUAN (*A Remedios y Amalio*) Hijos mios esperadme dentro; tengo que hablar á D. Anselmo.

REMEDIOS (*Aparte*) Dios mio!... Ten piedad de nosotros. (*Remedios y Amalio vánse*).

TIO B. GUSTO Yo también me voy si ustedes no me necesitan.

D. ANSELMO Adiós Buen Gusto, no olvides que mañana has de acompañarme para redimir á Juanito.

TIO B. GUSTO No faltaré. (*Váse*).

## ESCENA XIV

*El señó Juan y D. Anselmo*

SR. JUAN No puede usted figurarse D. Anselmo la gran alegría que siento dentro de mí al verle en esta humilde casa. Como antes dije, tenía que visitarle.

D. ANSELMO Pues ye he venido señó Juan á pedirle el que me conceda un señalado favor.

SR JUAN D. Anselmo: ¿Qué puede usted pedir á este pobre jornalero, que no sea realizado acto continuo?...

D. ANSELMO (*Secamente*) Bien, más vale asi .. Mi pretensión es única y exclusivamente el decirle que mi Juanito está locamente enamorado de Remedios y que quiero que usted le prohiba la entrada en esta casa, pues abandona sus trabajos de estudiante y no me conviene. Despxés... cuando termine su carrera ya veremos de que todo se arregle

SR. JUAN Desde luego D. Anselmo, haré cuanto

usted me dice, pero aqui le queremos mucho y el chico se porta muy bien.

D. ANSELMO (*Con misterio*) Lo comprendo todo señó Juan, pero esas relaciones deben de terminar pronto.

SR. JUAN Terminarán hoy mismo; ya que usted lo quiere, troncharé la ilusión de mi Remedios, pero ahora atiéndame D. Anselmo, ahora soy yo, el que vá á solic tar de usted.

D. ANSELMO (*Atajándole*) Seis mil reales para que su Amalio no vaya á la guerra... Lo sabía.

SR. JUAN No es tanto . Poseo tres mil que he podido ahorrar en doce años y que guardaba por ser producto del sudor de mi frente, como preciado capital, y solo facilitándome usted otros tres mil, mi Amalio no iría á la guerra (*triste*).

D. ANSELMO Lamento no poder acceder á sus deseos; mañana mismo he de hacer ingresar los seis mil de mi hijo y de ninguna manera me es posible distraer más dinero.

SR. JUAN D. Anselmo, no me desampare usted no me abandone usted en momentos de tanta amargura. Mi Remedios también si es preciso, solicitará de usted el que salve nuestra triste situación. (*Llorando*).

D. ANSELMO Es muy fácil llorar: es muy fácil decir señor Juan, tome usted el dinero que necesite... pero es tan díficil el devolverlo... es tan difícil el que reingrese en mi caja... que no, no quiero facilitar fondos á nadie. Usted mismo ha dicho que posee tres mil

reales ahorrados en doce años de contínuos trabajos y ya vé... ya vé que doce años no puedo yo esperar para recuperar el dinero que pudiera dejarle y además no; no me es posible hacer favores de esta clase

SR. JUAN (*Llorando*) No serán doce años, yo se lo prometo, mis hijos y yo trabajaremos con fé, estaremos á sus órdenes, seremos sus esclavos si es preciso para reintegrarle ese dinero lo más pronto posible.

D. ANSELMO Inútil, señor Juan. Es mejor el que Amalio vaya soldado; tal vez sea su suerte.

SR. JUAN (*De rodillas*) Por favor, por caridad, que mi Amalio no vaya á la guerra. D. Anselmo, usted pueda evitar que yo me quede sin hijo.

## ESCENA XV

(*Dichos Remedios y Amalio*)

REMEDIOS (*Con cariño*) Padre mío!. .

SR. JUAN (*Cogiéndola de la mano*). Suplica á don Anselmo, dile que estamos todos dispuestos á agradecerle con nuestra sangre el favor que nos haga para evitar el que nuestro Amalio vaya á luchar (*Amalio va á salir y se detiene para saber que pasa*) contra los moros, arrodíllate ante él, oblígate y quedemos todos obligados. (*Remedios se

*arrodilla y Amalio se presenta en la escena furioso).*

AMALIO (*Cogiendo á su hermana y á su padre y levantándolos*) Eso no; jamás hubiera pensado que mi padre se doblara ante nadie suplicante y entristecido y usted D. Anselmo, perdone á este pobre viejo que no ansía más que evitar el que su hijo se aleje. Perdone el que haya solicitado de usted unos miserables reales y conserve su dinero para mejor ocasión, que Amalio del Valle, está animado, esta orgulloso de poder ser útil à su Pátria. *(El señó Juan está llorando.)* Padre, se cuanto sufres y te perdono; más no olvides jamás que el cumplimiento de los altos deberes de la Patria son tan sagrados que nadie debe de desligarse de ellos.

D. ANSELMO Calma, Amalio, calma.

AMALIO Demasiada he tenido para soportar el que mi padre y mi hermana se arrodillaran ante usted en actitud suplicante.

D. ANSELMO Modera tus ímpetus... Bien puedes comprender que cada cual necesita lo suyo y ciertos actos no se pueden realizar.

REMEDIOS (*Con arrogancia.*) Ni queremos que se realicen.,. (*Remedios que está llorosa limpiase los ojos y reanimándose díce:)* No olvides padre mío, que mi hermano, nació bajo el puro y azulado techo español y qué todos los que pueden decir eso, son valientes; son cumplidores fieles de su deber.

*(A D Anselmo.)* Mi abuelito, cuando yo era muy chiquita, me sentaba sobre sus rodillas y casi siempre me contaba algún episodio de la guerra que me dejaba pensativa, y créalo usted D. Anselmo, desde entonces, siento simpatías hacia nuestros soldados y si en vez de haber nacido mujer y débil, fuese hombre, en las avanzadas, delante de todos iría en busca de lucha, en busca de episodios que pudiera la historia registrar para que mi nombre no pasara por mi España para ser olvidado, sino para que se perpetuara.

AMALIO *(Abrazando á Remedios.)* Así piensan los buenos españoles.

SR JUAN Bien podeis comprender lo que es la vida del desheredado de la fortuna, del que no posee más que sus honrados brazos con que proporcionarse el alimento

AMALIO Es condición humana....

D. ANSELMO Basta de tristezas, ahora mismo señó Juan traeré los tres mil reales que le faltan.

AMALIO No; insultos no, D. Anselmo, Amalio no quiere redimirse.

D. ANSELMO Hasta ahora, señor Juan...

SR. JUAN Gracias Dios mio!... Se ha condolido y lo traerá.

AMALIO No, no quiero admitir cantidad alguna con el fin de redimirme, pues si esto sucede, el hijo humilde se transformará en desobediente y marchará á cumplir su misión. *(Váse)*.

## ESCENA XVI

*El señó Juan y Remedios*

SR. JUAN — Yo nada diría; yo no me opondría nunca á que mi hijo fuese á pelear contra los enemigos de España, pero siento que la humanidad en estos casos se divida y que el pobre, el que no puede redimirse, esté obligado á morir en el campo de batalla, mientras los otros... No, no; en estos casos todos deben ser iguales. (*Cae sobre una silla.*)

REMEDIOS — Nó, inaudito error; no son los pobres los que van á la guerra.

SR. JUAN — ¿No?... ¿Qué dices?...

REMEDIOS — No, son los fuertes, los valientes los que tienen inteligencia superior á esos que se quedan.

SR. JUAN — Los ricos?...

REMEDIOS — Sí; esos que no tienen ni fuerza, ni valor, ni entusiasmo, ni fé, esos seres carcomidos por el vicio...

SR. JUAN — (*Atajándole*) Bueno, bueno, pero si viene D. Anselmo, si me facilita el dinero que necesito, Amalio quedará aquí con nosotros.

REMEDIOS — No crea usted tal cosa. Amalio está deseando el marchar y yo pienso que hace bien, que es un hombre.

SR. JUAN — Yo me opondré resueltamente á que se va-

ya, gastaré mis últimas fuerzas con el fin de que se quede.

**Remedios** No lo hará y perderemos más. Está loco de entusiasmo solo de pensar que pronto, muy pronto, tendrá ocasión de combatir á los traidores moros.

**Sr. Juan** Y si lo mataran?... Ah!... Siento angustía!... Mi corazón palpita de una manera inusitada. No, no; yo veré... Si viniera don Anselmo, avísame en seguida. ¿Sabes?... Enseguida.

**Remedios** Así lo cumpliré. (*Con humildad.*)

## ESCENA XVII

*Remedios sola*

**Remedios** No sé por qué.. no sé por qué, parece que mi corazón está sobresaltado, como si esperara grandes acontecimientos... inauditos sucesos... algo que resuene más que el estampido del cañón!...

Si es para el bien de mi Pátria venga cuanto sea oportuno, como mujer española lo espero; pero si por el contrario ocurriesen sucesos que originaran mayores males, entonces todos absolutamente todos, debemos poner á contribución nuestra sangre y hacer valer nuestros derechos.

## ESCENA XVIII

*Remedios y la tía Camila*

TIA CAMILA ¿No está tu padre?...

REMEDIOS Si tía Camila. Con Amalio debe de estar. (*Señalando la habitación*).

TIA CAMILA Pobre muchacho, al fin tener que marchar... yo lo siento tanto... que sufro cual sufrí el día en que el mío se incorporó á las filas:

REMEDIOS Yo tía Camila, opino de diferente manera, pues creo que todos debemos ayudar á la Pátria.

TIA CAMILA Si... pero los padres sentimos la ausencia de nuestros hijos.

REMEDIOS Yo también tía Camila siento que mi hermano tenga que ausentarse de nosotros, pero crea usted que me conformo y me resigno.

TIA CAMILA Y ahora van todos, sin exclusión de clases, pobres y ricos.

REMEDIOS ¿Cómo?. . ¿Es posible?

TIA CAMILA Eso acaban de decir en el comercio de la esquina.

REMEDIOS Entonces, espere tía Camila, voy á llamar á mi padre y á mi hermano para enterarles. (*Váse*).

## ESCENA XIX

*La tía Camila, Juanito, el Sr. Juan, Amalio, tío Buen Gusto y Remedios*

JUANITO — Tía Camila, (*Asomando la cabeza por el foro*) No diga á mi papá que yo he estado aquí. Es que quiero comunicar al señor Juan una noticia importante.

TIA CAMILA — Yo no he de decir nada á nadie, usté señorito ya sabe que nosotros le queremos mucho.

JUANITO — Pero el tío Buen Gusto me ha reportado grandes perjuicios diciéndole á mi papá que yo tengo relaciones con la Remedios.

TIA CAMILA — Siempre será el mismo...

JUANITO — Y deba usted comprender que eso ha sido un mal gusto del tío Buen Gusto.

TIA CAMILA — Ya salen.

SR. JUAN — (*A Juanito*). Usted aquí.. Tengo orden de su señor padre de que no pise usted los umbrales de esta casa.

JUANITO — He venido á decirles que ahora mismo vendrá mi papá con el dinero. Ya está todo arreglado.

SR. JUAN — Gracias Juanito pero retírese... no quiero compromisos.

JUANITO — Adios., Mañana hablaremos (*Váse*).

SR. JUAN — Tía Camila.. Ahora comprendo lo que habrá padecido. Mi hija acaba de decir-

me lo que usted ha oido referente á que van todos.

TIA CAMILA Eso dicen, zeñó Juan.

SR. JUAN No me parece que eso sea cierto. Los ricos no irán... no irán...

AMALIO (*Dentro*) No hay que perder tiempo. (*Sale*) Tía Camila (*Con alegría*) Mañana sin falta partiré para la guerra.

TIA CAMILA Dios quiera que regreses con bíen; que no seas tan desgraciado como mi hijo.

SR. JUAN (*Mirando por el balcón*) No viene, no viene ese hombre.

AMALIO No piense usted ni se preocupe. El dinero de los ricos es cobarde, se esconde á la mirada de los pobres, pero estos valen más que todos los capitales reunidos. Y si es cierta la noticia de que van todos, de nada ha de servirles el dinero.

TIO B GUSTO (*Jadeante y bebido*) Es verdad, el dinero á veces solo proporciona tristezas y ná más que tristezas. Zeñó Juan, don Ansermo no pué venir y le peza. Ya tenía preparao ezo para osté cuando se ha leído esta Real Orden. (*Golpeando sobre un periódico*)

TIA CAMILA (*Empujándole con desprecio*). Como ciempre... borracho.. perdido.

TIO B. GUSTO (*Entregando el periódico á Amalio*) Lée Amalio (*Amalio toma el periódico y lée en alta voz*).

AMALIO En los actuales momentos queda en suspenso la redención á metálico hasta nueva orden.

SR. JUAN ¿Van todos?... Luego es verdad.

AMALIO — Todos á la guerra pobres y ricos. Así, así.

SR. JUAN — No puedo más...

AMALIO — Padre, valor!...

SR. JUAN — La suerte sea tu compañera y procura, recordando á tu pobre madre luchar como buen español. Tu hermana y yo quedamos aquí, pero nuestras almas te acompañan.

TIO B. GUSTO — To er mundo á la guerra, á la gueira ..

TIA CAMILA — Y tú á beber, á beber... (*Váse*).

TIO B. GUSTO — No; ahora á dormir, no quiero entristecerme (*Váse*).

REMEDIOS — Ya está dispuesta tu ropa.

SR. JUAN — Nunca he sentido lo que siento; ahora tengo deseos de venganza... quiero que en tu cerebro se fije la idea del buen patriota y que el Dios de las batallas te proteja.

REMEDIOS — Padre mío!... Eres otro.

AMALIO — Pobre viejo... Pobre padre! Consuélese, ¿no ve que vamos todos?,,

REMEDIOS — Todos!.. Qué dices?.. Luego es verdad?..

AMALIO — Si todos... todos, lo mismo pobres que ricos. Lée. (*Dá el periódico á Remedios*).

REMEDIOS — Justa medida.

## ESCENA FINAL

*Todos menos el tío Buen Gusto y la tía Camila*

D. ANSELMO — Ya tendrán noticia de lo que pasa. No quería venir, pero mi hijo me ha suplicado

hablara á ustedes con el fin de decirles que el dinero estaba á su disposición.

AMALIO — Bien sabe usted, D. Anselmo, que jamás lo he pretendido,

SR. JUAN — Quedo agradecido... pero quedo al propio tiempo satisfecho de que van todos... todos.

D. ANSELMO — Ya ve usted, mi hijo, mi pobre Juanito, ha de vestir el traje de soldado y marchar también.

AMALIO — La ley nos hace iguales y sepa usted para siempre, que el dinero no sirve para nada... para nada.

D. ANSELMO — Mañana partiréis.,.

JUANITO — (*Llora cómicamente*) En este mundo pasan cosas muy malas... Tener que ir yo á la guerra... ¿Qué dirán los moros cuando me vean?

REMEDIOS — Todos, todos ignales.

SR. JUAN — Eso, eso es lo justo. De esta manera no tendré que abonarle cantidad alguna, don Anselmo.

D. ANSELMO — ¡Dolorosa situación señó Juan! .

(*Todos entristecidos rodean al señór Juan y Amalio dice:*)

AMALIO — Padre mio: Satisfecho marcharé mañana... No olvide usted que su Amalio al partir para la guerra le hace entrega de diez mis reales, (*Dándole unos billetes).*

REMEDIOS — Diez mil reales!

AMALIO — Sí; todo cuanto he ganado en mi trabajo de la mina y que tenia bien guardado sin saberlo nadie... nadíe... porque ansiaba

ser útil á mi Pátria. Con ese dinero, vivid bien; no caigáis en las garras de usureros ni de gentes faltas de amor al prójimo. Todo ese capital está formado por la adición de una moneda sobre otra y de haber sabido combatir al peor de los enemigos «al vicio». Y ya que tuve gran voluntad para ello Dios, me la conceda también para realizar mis propósitos de luchar y aniquilar á los enemígos de mi España; me dice el corazón que he de volver, después de alcanzar honrosos lauros en el campo de batalla, para estrechar entre mis brazos á este pobre viejo y no abandonarle ya hasta el final de su vida.

SR. JUAN (*Lo bendíce*) Eres un santo, hijo mio. Yo te bendigo... Que la suerte te acompañe.

Ya mi tristeza no es tanta
y pues que no hay distinción
vé á pelear con tesón
por la enseña sacrosanta.

AMALIO Bríos no me faltan; á la lid acudo,
la suerte para España yo deseo;
alégrate padre, pues ya me veo
transformado en soldado fiero y rudo.
(*Al Público*)
Ya puedo combatir con más coraje,
ya quiero que mi nombre, cosa extraña,
se revista con inmortal ropaje
y figure en la Historia de mi España.

*Telón rápido*

Mari-castaña y

Maria Sarmiento Fueron

n Primeras Arriadoras

rque el Viento se las

vo

Miguel Serra

pon Vivia en la Hepoca de los Ro

ndo malo - Cruel envidiosa

gullosa y Vengativa

M S.

Precio 4 Reales de Vell

L.M.H

